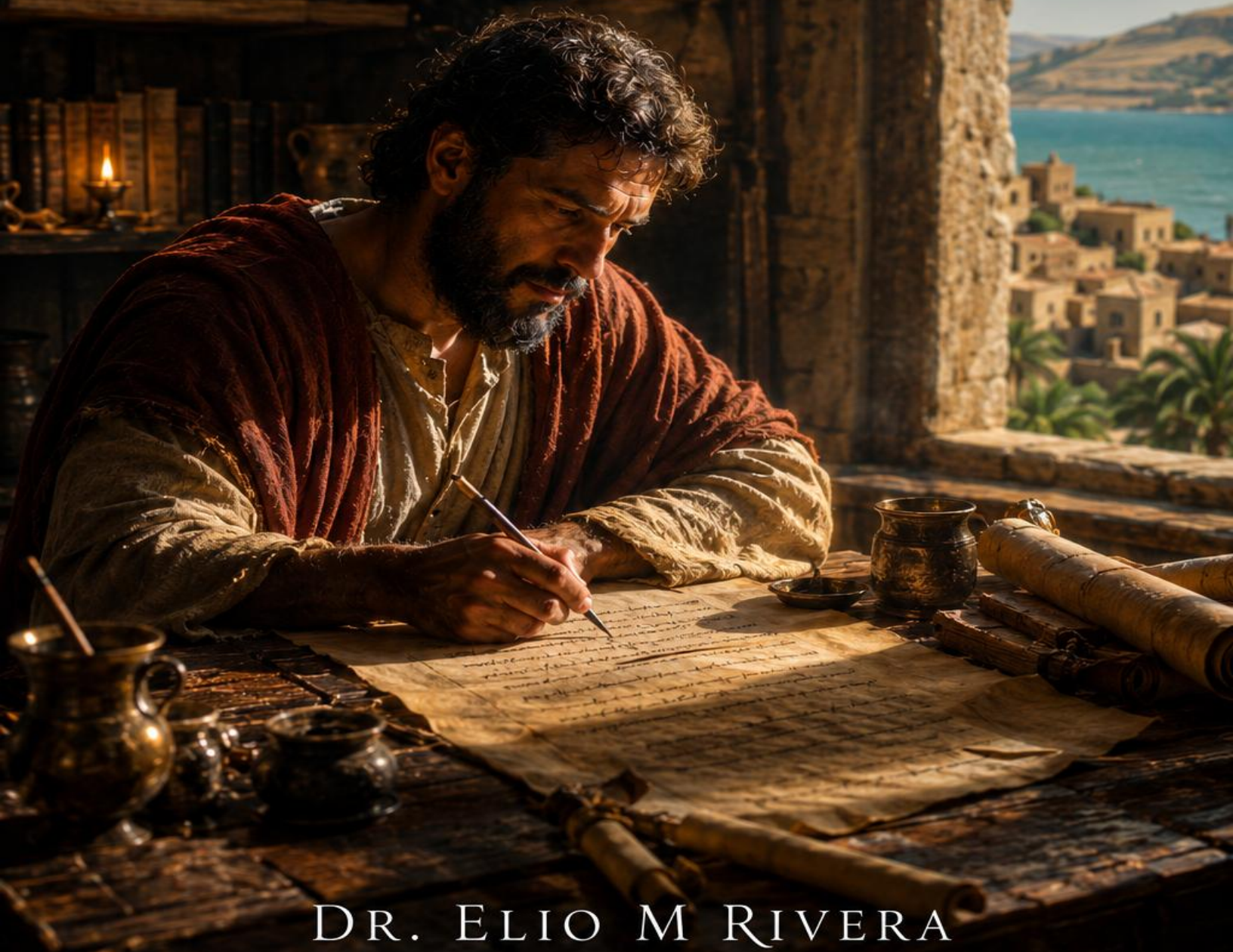


ENTREVISTA CON
LOS APÓSTOLES

LIBRO II

MARCOS

EL RELATO VIVO DEL TESTIGO QUE
SIGUIÓ A JESÚS Y APRENDIÓ DE PEDRO



DR. ELIO M RIVERA

Antes de comenzar...

Cuando pensamos en los discípulos de Jesús, normalmente recordamos a Pedro, Juan, Mateo o los doce apóstoles.

Pero existe un hombre cuya historia es diferente.

Un hombre que no caminó con Jesús durante todo su ministerio.

Un hombre que no perteneció a los Doce.

Y, sin embargo, terminó escribiendo uno de los testimonios más importantes sobre la vida de Cristo: el Evangelio de Marcos.

Su nombre era Juan Marcos.

Él creció en Jerusalén, en una ciudad donde las conversaciones comenzaron a girar alrededor de una sola persona:

Jesús de Nazaret.

Cómo está escrito este libro

Esta obra utiliza el recurso literario de una entrevista imaginaria.

La conversación nunca ocurrió literalmente.

Marcos no viajó al futuro para responder estas preguntas.

Sin embargo, cada respuesta está construida utilizando los datos bíblicos y los testimonios históricos relacionados con su vida, su relación con Pedro y la escritura de su Evangelio.

El propósito es acercarnos a la historia de un hombre que escuchó los recuerdos de quienes conocieron personalmente a Jesús.

El joven que creció escuchando hablar de Jesús

Cuando Jesús comenzó su ministerio, Marcos probablemente era todavía joven.

Pero Jerusalén estaba cambiando.

Por todas partes se hablaba de un maestro de Galilea que sanaba enfermos, limpiaba leprosos, hacía milagros y enseñaba con una autoridad nunca antes vista.

Los comerciantes hablaban de Él.

Los sacerdotes discutían sobre Él.

Los peregrinos preguntaban por Él.

La ciudad entera estaba dividida.

Algunos creían que era el Mesías prometido.

Otros lo rechazaban.

Pero prácticamente todos tenían una opinión acerca de Jesús.

La casa donde se conservaban los recuerdos de Jesús

La historia de Marcos está profundamente relacionada con su hogar.

La casa de su madre María se convirtió en un lugar importante para los primeros creyentes.

Allí se reunían discípulos.

Allí se recordaban las enseñanzas de Jesús.

Allí se hablaba de la cruz.

Allí se anunciaba que el sepulcro estaba vacío y que Cristo había resucitado.

Desde joven, Marcos escuchó una y otra vez los relatos de quienes habían visto al Señor.

Pedro.

Juan.

Los demás discípulos.

Personas que habían caminado junto a Jesús.

El discípulo que necesitó una segunda oportunidad

La vida de Marcos también tuvo momentos difíciles.

Acompañó a Pablo y Bernabé en un viaje misionero, pero abandonó la misión y regresó a Jerusalén.

Tiempo después, esa decisión provocó una separación entre Pablo y Bernabé.

Pero Bernabé decidió creer nuevamente en él.

Vio algo que otros no pudieron ver:

que Dios todavía podía transformar su vida.

La historia de Marcos nos recuerda que un fracaso no tiene que ser el final.

Dios puede restaurar personas, relaciones y llamados.

El testimonio que nació de Pedro

Con el paso del tiempo, Marcos llegó a ser cercano al apóstol Pedro, quien incluso lo llamó:

“mi hijo”.

A través de Pedro, Marcos recibió muchos de los recuerdos que formarían su Evangelio.

No escribió simplemente una historia antigua.

Escribió el testimonio de una generación que había visto al Señor.

Una generación que no quería que esos recuerdos desaparecieran.

La pregunta más importante

¿Por qué decidió escribir Marcos?

Porque entendió algo:

los testigos de Jesús no estarían para siempre.

Los años pasaban.

Los apóstoles envejecían.

Pero la historia de Cristo debía permanecer para las generaciones futuras.

Por eso tomó la pluma.

Para conservar la memoria del Salvador.

Para que aquellos que nunca caminarían por Galilea pudieran conocer al mismo Jesús que ellos habían conocido.

Bienvenido a la entrevista con Marcos: el hombre que aprendió de Jesucristo a través de Pedro.

Entrevista con los apóstoles: Marcos

Parte II

*Marcos: El hombre que aprendió de Jesucristo
a través de Pedro*

Dr. Elio M Rivera

Derechos reservados

¡Auxilio! Que alguien me enseñe a escuchar la voz de Dios

Cd. Acuña Coahuila, Mexico, 2006 – Primera Edición

TXU001856435

Copyrigth by Electronic Copyright Office (ECO) System.

Impreso en Estados Unidos Mexicanos

Dr. Elio M Rivera: dreliorivera@hotmail.com

A mi amada esposa, Darea.

Cada página de este libro lleva también la huella de tu amor, de tu paciencia y de tu fe. Mientras yo escribía, tú sostenías muchas de las cargas que nadie ve. Cuando el cansancio aparecía, encontré en ti ánimo; cuando las dudas llegaban, encontré confianza; y cuando Dios abría nuevas puertas, siempre caminaste a mi lado.

Gracias por creer en el llamado que el Señor puso en nuestra vida y por acompañarme fielmente en este camino. Este libro también te pertenece, porque sin tu apoyo, tu sacrificio y tu amor constante, difícilmente habría llegado a existir.

Con todo mi amor y mi gratitud.

Dr. Elio M Rivera

Contenido:

Prólogo	9
Capítulo 1: El hombre al que Jerusalén nunca pudo olvidar.....	18
Capítulo 2: Crecer en una ciudad donde todos hablaban de Jesús	¡Error! Marcador no definido.
Capítulo 3: La casa donde nunca dejaron de hablar de Jesús	¡Error! Marcador no definido.
CAPÍTULO 4: Las grandes preguntas del siglo XXI ..	¡Error! Marcador no definido.
Epílogo.....	¡Error! Marcador no definido.

Prólogo

La entrevista con Mateo terminó hace apenas unas semanas.

Sin embargo, el mundo seguía hablando de ella.

Durante días, las principales cadenas internacionales analizaron cada una de sus respuestas. Universidades organizaron mesas redondas. Historiadores debatieron nuevamente la confiabilidad de los Evangelios. Millones de personas comenzaron a leer por primera vez el relato escrito por aquel antiguo cobrador de impuestos que había caminado junto a Jesucristo.

Pero ocurrió algo inesperado.

Mientras más respondía Mateo, más preguntas surgían.

¿Qué dirían los demás testigos?

¿Coincidirían sus recuerdos?

¿Explicarían los mismos acontecimientos desde otra perspectiva?

Miles de personas comenzaron a escribir al Proyecto CRONOS solicitando una nueva entrevista.

Después de varias semanas de deliberación, el Consejo Internacional anunció una segunda transmisión mundial.

El nombre del nuevo invitado apareció en las pantallas.

Marcos.

Para muchos era un personaje conocido.

Para otros, un completo desconocido.

No perteneció a los Doce.

No recorrió Galilea predicando junto al Maestro.

No fue uno de los discípulos que abandonaron sus redes para seguir a Jesús.

Y, sin embargo, terminó escribiendo uno de los testimonios más importantes acerca de la vida de Cristo.

Su historia era diferente.

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, Marcos probablemente todavía era un joven.

Pero mientras el Maestro recorría Galilea anunciando el Reino de Dios, Jerusalén comenzaba a transformarse.

Las noticias llegaban constantemente desde todos los rincones del país.

Se hablaba de enfermos que recuperaban la salud.

De ciegos que volvían a ver.

De paralíticos que caminaban.

De leprosos limpiados.

De demonios expulsados.

Cada nueva peregrinación traía nuevos relatos.

Cada familia parecía conocer a alguien que había visto un milagro.

Poco a poco, un solo nombre comenzó a dominar las conversaciones de la ciudad.

Jesús de Nazaret.

Era imposible caminar por las calles de Jerusalén sin escuchar discusiones acerca de Él.

Los comerciantes hablaban de Él.

Los peregrinos preguntaban por Él.

Los sacerdotes discutían acerca de Él.

Los escribas intentaban desacreditarlo.

Los fariseos buscaban la manera de detenerlo.

Los romanos observaban atentamente el creciente entusiasmo del pueblo.

La ciudad parecía dividida.

Algunos estaban convencidos de que era el Mesías prometido.

Otros afirmaban que engañaba al pueblo.

Pero prácticamente todos tenían una opinión.

Entonces ocurrió algo extraordinario.

En Betania, una pequeña aldea situada a escasos kilómetros de Jerusalén, un hombre llamado Lázaro volvió a la vida después de haber permanecido cuatro días en el sepulcro.

La noticia recorrió Jerusalén como un incendio.

Los Evangelios nos dicen que muchos acudieron para ver no solamente a Jesús, sino también a Lázaro, el hombre que había sido resucitado (Juan 12:9-11).

Poco antes, otro acontecimiento había provocado una profunda controversia dentro de la ciudad.

Junto al estanque de Betesda, Jesús había sanado a un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo (Juan 5:1-15).

Más tarde, abrió los ojos de un hombre ciego de nacimiento (Juan 9).

Los líderes religiosos investigaron el milagro.

Interrogaron al hombre.

Llamaron a sus padres.

La ciudad entera discutía lo sucedido.

Jerusalén ya no hablaba de otra cosa.

Y cuando finalmente Jesús entró montado sobre un pollino mientras la multitud extendía mantos y ramas de palma gritando: "¡Hosanna!", la ciudad literalmente se conmovió.

Mateo resume aquel momento con una frase inolvidable:

"Toda la ciudad se conmovió." (Mateo 21:10).

Es difícil imaginar que un joven judío que vivía precisamente en Jerusalén permaneciera ajeno a todo aquello.

Las Escrituras no nos dicen cuántas veces Marcos vio personalmente a Jesús.

Tampoco afirman que lo acompañara durante su ministerio.

Por esa razón, nosotros tampoco lo afirmaremos.

Pero sí sabemos algo.

Su madre, María, abrió las puertas de su casa a los primeros creyentes.

Aquella casa llegó a convertirse en uno de los lugares de reunión más importantes de la iglesia de Jerusalén.

Pedro la conocía bien.

Los apóstoles la frecuentaban.

Hombres y mujeres que habían visto al Señor con sus propios ojos entraban y salían de aquella casa.

Allí se recordaban sus enseñanzas.

Allí se hablaba de sus milagros.

Allí se repetían una y otra vez los acontecimientos de la cruz.

Allí se anunciaba que el sepulcro estaba vacío.

Allí se contaban las apariciones del Cristo resucitado.

Y muy probablemente, desde aquella misma casa, Marcos contempló cómo Jerusalén volvía a llenarse de asombro cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés.

El estruendo fue escuchado por multitudes.

Personas procedentes de numerosas naciones acudieron para averiguar qué estaba ocurriendo.

Ese mismo día cerca de tres mil personas creyeron en Jesucristo.

La ciudad volvió a hablar de Él.

Después vinieron nuevos milagros.

El cojo de la Puerta Hermosa comenzó a caminar.

Los enfermos eran colocados en las calles esperando que la sombra de Pedro pasara sobre ellos.

Jerusalén seguía pronunciando el mismo nombre.

Jesús.

Marcos creció en medio de ese ambiente.

Escuchó durante años los testimonios de quienes habían conocido personalmente al Maestro.

Con el paso del tiempo llegó a convertirse en uno de los colaboradores más cercanos del apóstol Pedro, quien incluso lo llamó "mi hijo".

Las fuentes cristianas más antiguas afirman que fue precisamente Pedro quien transmitió a Marcos gran parte de los recuerdos que terminarían formando su Evangelio.

Naturalmente, esta entrevista seguirá exactamente el mismo principio que la anterior.

No pondremos en boca de Marcos palabras que contradigan las Escrituras.

Cuando la Biblia hable, dejaremos que ella responda.

Cuando guarde silencio, nosotros también.

Nuestra intención no es escribir una nueva historia.

Es escuchar nuevamente a un hombre que vivió en una ciudad donde, durante muchos años, prácticamente todas las conversaciones terminaban hablando de una sola Persona.

Jesucristo.

Las luces del estudio comenzaron a disminuir.

Una puerta se abrió lentamente.

Y Marcos entró en escena.

Capítulo 1: El hombre al que Jerusalén nunca pudo olvidar

"La entrevista con Mateo había terminado.

Pero el mundo aún no lograba pasar la página."

Durante semanas, prácticamente no se habló de otra cosa.

Los noticieros seguían analizando las respuestas de Mateo.

Universidades organizaron congresos extraordinarios.

Arqueólogos revisaban nuevamente antiguos hallazgos.

Historiadores debatían cada una de sus afirmaciones.

Programas de televisión dedicaban horas enteras a discutir una sola pregunta.

¿Podemos confiar realmente en los Evangelios?

Lo que había comenzado como un experimento científico terminó convirtiéndose en el mayor debate histórico del siglo.

Las redes sociales seguían inundadas de fragmentos de la entrevista.

Algunas respuestas habían sido reproducidas cientos de millones de veces.

Otras provocaban discusiones interminables.

Los creyentes afirmaban que el testimonio de Mateo fortalecía su fe.

Los escépticos sostenían que todavía quedaban demasiadas preguntas.

Pero había algo en lo que ambos grupos coincidían.

Querían escuchar al siguiente testigo.

Las oficinas del Proyecto CRONOS comenzaron a recibir millones de mensajes.

Las preguntas llegaban desde prácticamente todos los países.

—¿Entrevistarán a Pedro?

—¿Hablarán con Juan?

—¿Escucharemos a María?

—¿Quién será el siguiente?

Nadie respondía.

•

Durante varias semanas, el Proyecto CRONOS permaneció completamente en silencio.

Y ese silencio solamente aumentó la expectativa.

Los medios comenzaron a especular nuevamente.

Algunos aseguraban que el siguiente invitado sería uno de los apóstoles más conocidos.

Otros apostaban por algún personaje del Antiguo Testamento.

Incluso aparecieron listas elaboradas por historiadores, periodistas y especialistas intentando adivinar el siguiente nombre.

Cada nuevo rumor ocupaba los titulares internacionales.

Pero la respuesta permanecía cuidadosamente guardada.

Hasta que una mañana apareció un nuevo comunicado.

Era breve.

Como todos los comunicados del Proyecto CRONOS.

"El Consejo Internacional anunciará en las próximas cuarenta y ocho horas la identidad del segundo entrevistado."

Nada más.

Fue suficiente.

Las principales cadenas de televisión modificaron nuevamente su programación.

Los sitios de internet comenzaron transmisiones especiales.

Periodistas de todo el mundo viajaron otra vez hacia Jerusalén.

Pero esta vez había una diferencia.

La primera entrevista había sido recibida con incredulidad.

Ahora nadie quería perdérsela.

Las reservaciones para asistir al estudio se agotaron en menos de cinco minutos.

Miles de periodistas quedaron fuera.

Universidades solicitaron permisos especiales.

Gobiernos enviaron observadores.

Las plataformas de transmisión duplicaron sus servidores.

Nadie quería repetir los problemas ocurridos durante la entrevista con Mateo, cuando millones de personas intentaron conectarse simultáneamente.

Las autoridades de Jerusalén desplegaron un operativo especial.

Las calles cercanas al complejo científico comenzaron a llenarse desde varios días antes.

Hoteles completamente ocupados.

Restaurantes abarrotados.

Equipos de televisión instalados en prácticamente cada esquina.

Era evidente que algo extraordinario estaba a punto de ocurrir.

•

El día finalmente llegó.

Cuando las puertas del auditorio se abrieron, miles de personas ya ocupaban sus lugares.

Millones más seguían la transmisión desde sus hogares.

El ambiente era completamente diferente al de la primera entrevista.

Ahora había expectativa.

Pero también división.

Había quienes esperaban escuchar a un hombre inspirado por Dios.

Otros solamente buscaban encontrar contradicciones.

Algunos deseaban fortalecer su fe.

Otros esperaban demostrar que todo era un fraude.

Historiadores preparaban sus apuntes.

Periodistas afinaban sus preguntas.

Teólogos revisaban sus Biblias.

Arqueólogos observaban atentamente.

Científicos permanecían tan intrigados como la primera vez.

Todos esperaban algo distinto.

Pero todos esperaban.

Entonces las luces comenzaron a disminuir.

Un profundo silencio recorrió el auditorio.

En la enorme pantalla apareció lentamente una imagen de
Jerusalén durante el siglo primero.

Sus murallas.

El Templo.

Sus calles estrechas.

Los mercados.

Las caravanas entrando por las puertas de la ciudad.

Peregrinos llegados desde todos los rincones del Imperio Romano.

Miles de personas caminando entre vendedores, sacerdotes y soldados.

Poco a poco la imagen comenzó a cobrar vida.

Y entonces apareció una pregunta.

¿Cómo era vivir en una ciudad donde todos hablaban del mismo hombre?

La pantalla quedó nuevamente en negro.

Nadie pronunció una palabra.

Después apareció un segundo mensaje.

¿Cómo era crecer en Jerusalén cuando Jesús revolucionó la ciudad?

El silencio era absoluto.

Finalmente el entrevistador tomó el micrófono y dijo:

—Buenas noches.

Hace apenas unas semanas escuchamos a un hombre que caminó junto a Jesucristo.

Esta noche escucharemos a alguien diferente.

No fue uno de los Doce.

No predicó delante de las multitudes.

No aparece recorriendo Galilea junto al Maestro.

Pero vivió en una ciudad cuya conversación diaria terminó dominada por un solo nombre.

Jesús de Nazaret.

Mientras los enfermos eran sanados...

Mientras los líderes religiosos conspiraban...

Mientras las multitudes llenaban las calles...

Mientras Lázaro salía vivo de su sepulcro...

Mientras Jerusalén se conmovía con la entrada triunfal...

Mientras la ciudad discutía la crucifixión...

Mientras corrían los rumores de la resurrección...

Mientras el Espíritu Santo descendía sobre los discípulos...

Él estaba allí.

No como protagonista.

Sino como parte de una generación que jamás volvió a ser la misma.

Esta noche hablaremos con un hombre que creció escuchando aquellos acontecimientos.

Un hombre cuya casa llegó a convertirse en uno de los lugares más importantes del cristianismo primitivo.

Y que terminó preservando para la historia uno de los testimonios más antiguos acerca de Jesucristo.

Damas y caballeros...

Recibamos a...

Marcos.

Gracias por leer este extracto

Gracias por dedicar unos minutos a leer este extracto. Espero que estas primeras páginas hayan despertado en usted una pregunta fascinante: **¿cómo habría sido crecer en una ciudad donde todos hablaban de Jesucristo y terminar escribiendo uno de los Evangelios más importantes de la historia?** Ese es el extraordinario viaje que propone este libro.

Entrevista con los Apóstoles – Libro II: Marcos continúa la emocionante serie de entrevistas con los testigos del primer siglo. En esta ocasión conocerá al hombre que no perteneció a los Doce, pero que vivió rodeado de quienes caminaron con Jesús, escuchó durante años sus testimonios y llegó a convertirse en uno de los colaboradores más cercanos del apóstol Pedro, preservando para la historia uno de los relatos más antiguos acerca de la vida del Señor.

[En el libro completo descubrirá:](#)

- Cómo era vivir en Jerusalén cuando toda la ciudad hablaba de Jesús y cada nuevo milagro cambiaba la conversación de miles de personas.
- La historia del joven Marcos y cómo su hogar llegó a convertirse en uno de los principales centros de reunión de la iglesia primitiva.
- Lo que significó crecer escuchando de primera mano a Pedro, Juan y otros testigos oculares de Jesucristo.
- La extraordinaria influencia que Pedro ejerció sobre Marcos y por qué la iglesia primitiva relacionó estrechamente su Evangelio con el testimonio del apóstol.

- El relato de sus errores, su restauración y cómo Dios utilizó una segunda oportunidad para convertirlo en uno de los escritores del Nuevo Testamento.
- Una conversación llena de historia, fe, emociones y reflexiones que acercará al lector al mundo del cristianismo del siglo primero.
- Una obra que combina narrativa, investigación histórica y fidelidad a las Escrituras, permitiéndole contemplar los acontecimientos desde la perspectiva de uno de los hombres que mejor conoció a los primeros discípulos.
- Una nueva manera de comprender el Evangelio de Marcos y descubrir por qué su mensaje continúa impactando al mundo después de casi dos mil años.

Mucho más que una novela... una experiencia para regresar al cristianismo del primer siglo

Este libro no pretende inventar una nueva historia ni añadir acontecimientos a las Escrituras. Su propósito es permitir que el testimonio de Marcos cobre vida mediante una entrevista cuidadosamente construida sobre el fundamento del relato bíblico y de las fuentes históricas más antiguas del cristianismo. Cada respuesta busca mantenerse fiel al mensaje transmitido por los primeros testigos de Jesucristo.

A través de esta conversación descubrirá cómo era escuchar a Pedro narrar los milagros del Maestro, vivir en una casa donde constantemente se hablaba de Jesús y contemplar el nacimiento de la iglesia desde el corazón mismo de Jerusalén.

Una conversación que cambiará su manera de leer el Evangelio de Marcos

Imagine poder sentarse frente al hombre que escuchó durante años las enseñanzas de Pedro y preguntarle cómo vivieron aquellos días que transformaron para siempre la historia de la humanidad. ¿Qué sintió al ver crecer la iglesia? ¿Por qué decidió escribir su Evangelio? ¿Cómo experimentó el fracaso, la restauración y la fidelidad de Dios?

Este libro le permitirá acompañar a Marcos en ese recorrido extraordinario, donde cada respuesta acerca al lector al ambiente del siglo primero y muestra cómo Dios preparó a un joven aparentemente común para preservar uno de los testimonios más valiosos acerca de Jesucristo.

Ver el libro aquí:

Entrevista con los apóstoles: Marcos Parte II
Marcos: El hombre que aprendió de Jesucristo a
través de Pedro — Museo Vida y Obra de Jesucristo